

El punto de vista de un miembro de AA sobre la Comunidad



Literatura aprobada por la
Conferencia de Servicios Generales de AA.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS® es una comunidad de personas que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de AA no se pagan derechos de admisión ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.

AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa.

Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

© AA Grapevine, Inc.,
reproducido con autorización.

© Alcoholics Anonymous
World Services, Inc., 2019.

Reservados todos los derechos.

Dirección postal:
Box 459
Grand Central Station
New York, NY 10163

www.aa.org

El punto de vista de un miembro de AA sobre la Comunidad

El propósito de este folleto es el de explicar cómo funciona AA a gente que en su trabajo profesional ayuda en el tratamiento del alcohólico. Aunque es cierto que el programa de AA depende del compartimiento de experiencia, fortaleza y esperanza entre los alcohólicos, el proceso de recuperación en sí mismo es algo muy personal y cada miembro lo adapta para responder a sus necesidades particulares. Por lo tanto, el programa queda descrito aquí tal y como le parece a un solo miembro; no obstante, el hecho de haber sido aprobado por la Conferencia de Servicios Generales de AA indica que el folleto refleja el pensamiento de la Comunidad.

El autor de esta ponencia la presentó por primera vez ante una clase sobre consejería en alcoholismo en una de las mayores universidades de Estados Unidos. AAWS, Inc. quiere agradecerle por el permiso tan generoso que le ha concedido para reimprimirla y distribuirla.

ESTA NOCHE DESEO DIRIGIRME a ustedes valiéndome de un texto redactado de antemano, por la siguiente razón: Hasta esta coyuntura en mi asociación con Alcohólicos Anónimos, he hablado en AA o ante una de las organizaciones separadas pero derivadas de AA, Al-Anon y Alateen. He estado participando en una terapia, y el sujeto he sido yo. Por lo tanto, cuanto más subjetiva la charla, mejor. Esta noche, se me ha pedido hablar acerca de dicha terapia, y la diferencia inmediatamente resulta obvia. Me parece que debo esforzarme por ser tan objetivo como sea posible y para asegurarme de ello, he tenido que pensar y preparar todo con antelación. Hasta qué punto puede ser objetivo un miembro de AA al referirse a una organización que cree haberle ayudado a salvar su vida, es una cuestión discutible; pero puedo intentarlo.

Mi tarea esta noche es más difícil de lo que parece a primera vista, porque —como ya saben aquellos de ustedes que son miembros de AA— no existe ninguna interpretación oficial que les pueda ofrecer sin más. No hay ninguna «línea política del partido», ninguna recopilación de dogma y doctrina con la cual los miembros tengan que estar de acuerdo, ningún credo que recitemos. Aun si el mismo cofundador sobreviviente de AA* estuviera aquí hablando ante ustedes esta noche, no podría sino decirles cómo le parece a él. Personalmente, considero esta ausencia de ortodoxia como uno de los principios más importantes y terapéuticos de AA, y espero volver a tratar este punto con detalle más adelante. No obstante, en momentos como este, puede causarnos algunas dificultades. Que quede claro que, cualquier cosa que yo les diga esta noche es y tiene que seguir siendo una observación completamente personal. Efectivamente, esta ponencia podría ser titulada «El punto de vista de un miembro de Alcohólicos Anónimos sobre la Comunidad». Y visto que la estoy dando en este ambiente universitario, no les pido más que la escu-

*Bill W. murió el 24 de enero de 1971.

chen con un espíritu de investigación, con honestidad y apertura de mente.

Creo que ya saben por qué se me ha pedido que hable. Ya que una de las tradiciones más sólidas de AA es «nuestra política de relaciones públicas se basa en la atracción y no en la promoción», no estoy aquí para venderles nada —ya sea que se estén preparando para ser consejeros en el futuro o que sean alcohólicos en la actualidad—. La eficacia de AA comparada con la de otros métodos para la recuperación del alcoholismo habla por sí misma, y estoy seguro de que ustedes se han enterado de esto ya hace tiempo en esta misma clase.

Es muy lógico suponer que, si una manera de abordar un problema produce resultados notablemente mejores y más espectaculares que otras, ese método contiene algún factor o factores únicos que lo distinguen de los demás y que conforman la base causativa de su rendimiento superior. ¿Es esta una suposición acertada respecto a Alcohólicos Anónimos? Y si lo es, ¿qué es lo que constituye su unicidad?

Tal vez podamos poner fin a nuestra búsqueda rápidamente, citando una definición de Alcohólicos Anónimos, que podríamos llamar la definición «oficial» y que se lee en muchas reuniones de AA:

«Alcohólicos Anónimos es una comunidad de personas que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de AA no se pagan derechos de admisión ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad».

Sí, es un poco larga y, al igual que la mayoría de las definiciones que se proponen en el mundo de hoy, logra evitar decirles lo que es, haciendo resaltar lo que no es.

Quizá tendremos más suerte al referirnos al texto básico de AA, el libro *Alcohólicos Anónimos*, publicado originalmente en 1939 y redactado por Bill W., con la colaboración y consejo de los cien primeros alcohólicos que lograron mantenerse sobrios durante un año. En el Capítulo V, titulado «Cómo funciona», leemos las siguientes palabras:

«Nuestra descripción del alcohólico, el capítulo sobre los agnósticos y nuestras aventuras personales antes y después, ponen en claro tres ideas pertinentes:

a) Que éramos alcohólicos y que no podíamos gobernar nuestras propias vidas.

b) Que probablemente ningún poder humano hubiera podido remediar nuestro alcoholismo.

c) Que Dios podía remediarlo y lo remediaría, si Lo buscábamos».

Estas «ideas», aunque sean más específicas, no son en absoluto exclusivas de AA. El ser humano se ha visto forzado a arrodillarse y admitir su impotencia personal desde los comienzos de los tiempos. Así mismo, se ha amparado en la idea de un ser sobrenatural que lo libraría de un destino funesto, si celebrara ciertos ritos y observara ciertas reglas. Claro que no hay ningún factor nuevo o distintivo aquí; no obstante, las tres «ideas» que acabamos de citar componen la piedra angular de la filosofía de AA. ¿Dónde debemos dirigirnos ahora en nuestro esfuerzo para identificar la unicidad de AA?

La primera frase de la primera definición arriba mencionada contiene la única declaración de lo que AA es que yo haya podido encontrar en toda la literatura de AA. Volvamos a escucharla:

«Alcohólicos Anónimos es una comunidad de personas que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo».

Pero veamos: ¿hay algo aquí completamente nuevo? Las experiencias de los alcohólicos son en su esencia las mismas. Aunque puedan variar según las circunstancias, el fondo es siempre el mismo: una deterioración progresiva de la personalidad humana. Y la fortaleza que estas personas tienen, varía de día

en día, tanto en grado como en esencia. ¿Cuál es, entonces, el factor constante? ¿Cuál es la diferencia distintiva de AA?

¿Puede ser que nuestra respuesta esté en la manera en que se comparten esta experiencia, fortaleza y esperanza y —aun más importante— en quién las está compartiendo? ¿Está contenido el secreto —como lo están la mayoría de los secretos— en cómo comenzó todo?

Mucho tiempo antes de que existiera una definición de AA, antes de que hubiera un libro, los pasos, las Tradiciones o un programa de recuperación, hubo una noche en Akron, Ohio, hace unos escasos 33 años.* Una noche en la que un hombre llamado Bill W., encontrándose solo, inquieto y asustado en una ciudad desconocida, llegó a la conclusión de que su única esperanza de mantener la sobriedad que había ganado a duras penas, era hablar con otro alcohólico y tratar de ayudarlo. Que sepa yo, este es el primer caso atestiguado en que un alcohólico, consciente y deliberadamente, acudió a otro, no para emborracharse con él, sino para mantenerse sobrio.

En aquel encuentro decisivo que Bill W. y el doctor Bob tuvieron la siguiente tarde, ¿tuvo por fin su respuesta la pregunta retórica hecha hace dos mil años por Jesucristo: «Si los ciegos guían a los ciegos, ¿no se caerán juntos en el abismo?» Y, en 1935, ¿fue esta respuesta, por extraño que parezca, «No»? Quizás lo que ocurrió aquella noche no contradiga la máxima de Cristo. Tal vez uno que era un poco menos ciego, que por fin podía discernir figuras y formas nebulosas, describió lo que veía a otro que vivía todavía en completa oscuridad.

Mucho más importante que lo que se dijo aquella noche era quién lo estaba diciendo. Largo tiempo antes de que el alcohólico común y corriente cruzara el umbral de su primera reunión de AA, ha ido buscando ayuda de otros, o se le ha ofrecido ayuda y —en algunos casos,— incluso se le ha obligado a aceptarla. Pero aquellos que lo ayudan son siempre seres superiores: cónyuges, padres, médicos, patrones, sacerdotes, ministros, rabinos, gurúes,

*En el momento en que este artículo fue redactado. El año al que se refiere es 1935.

jueces, policías, incluso barténders. La culpabilidad moral del alcohólico y la superioridad moral de quien lo ayuda, aunque no sean expresas, siempre se sobrentienden. La insinuación de la desaprobación parental y de la disciplina encarnada por estas figuras de autoridad siempre está presente. Hace 33 años, por primera vez, de repente un alcohólico oyó algo diferente. En vez de la insistente y amenazadora cantaleta de «esto es lo que usted debe hacer», oyó una voz que podía reconocer inmediatamente: «Esto es lo que hice yo».

Personalmente estoy convencido de que la búsqueda que emprende todo ser humano, desde la cuna hasta la tumba, es la de encontrar por lo menos a otro ser humano, ante quien pueda descubrirse totalmente, desnudado de toda pretensión y defensa, confiando en que esta persona no lo hiera, porque ella también se ha despojado de todo disfraz. Esta búsqueda de toda una vida puede comenzar a lograr su fin con el primer encuentro con AA.

Una de las ideas que era distintiva de AA en los primeros años, ya no lo es: la idea de que el alcoholismo es una enfermedad. Aunque las discusiones sobre la naturaleza exacta de esta enfermedad y sobre sus posibles curaciones pueden no tener fin, parece que ya no hay ninguna persona razonable que dispute esta conclusión. No obstante, el impacto que tiene en el alcohólico el descubrimiento de este hecho por boca de otro alcohólico no ha disminuido en absoluto. Para muchos alcohólicos, inundados de culpabilidad y vergüenza, las palabras “descubrí que padecía de una enfermedad y encontré una forma de detenerla” representan una absolución inmediata, y a otros les ofrece, por lo menos, un rayo de esperanza de que algún día puedan ganar la absolución.

Me parece que lo que le pasa al alcohólico en su primer encuentro con AA es que se da cuenta de que ha sido invitado a compartir la experiencia de la recuperación. Y la palabra clave de esta frase es «compartir». En ese momento no es importante si responde inmediatamente, o si no lo hace nunca. Lo importante es que se le ha cursado una invitación y que esta perdura, y que se lo ha invitado a participar como un igual y no como un

mendigo. Sea cual sea su primera reacción, aun al alcohólico más enfermo le resulta difícil negar que se le ha ofrecido comprensión, igualdad y una forma ya probada de librarse de su problema. Y se le hace sentir que, en realidad, tiene derecho a todo esto; ya se lo ha ganado sencillamente por ser alcohólico.

Si el alcohólico responde a esta invitación, entonces encuentra lo que creo que es el segundo factor distintivo de AA: AA trata los *síntomas* primero. Puede que les sorprenda a algunos que, desde hace 30 años, cuando la idea era bastante revolucionaria, AA siempre ha recalcado su convicción de que el alcoholismo es, en sus propias palabras, «el síntoma de problemas más profundos». No obstante, AA cree también que el más ingenioso diagnóstico de estos problemas de poco sirve si el paciente muere. Las autopsias no benefician a aquellos a quienes se les hacen. Parece que, tarde o temprano, AA logra hacerles comprender a sus neófitos la importancia de la abstinencia completa. En AA, puede decirse que se empieza la casa por el tejado. El primer paso sigue siendo el Primer Paso. Ningún principiante puede dudar de que la recuperación solamente puede empezar con la decisión de «alejarse del primer trago». Y no tarda en darse cuenta de que nadie puede ni podrá tomar esta decisión por él. De hecho, descubre además que, si toma esta decisión, nadie lo puede forzar a llevarla a cabo, ni le hará cumplirla. En AA, la decisión parte del alcohólico y siempre depende de él.

Tanto el deseo de tomar esta decisión como la capacidad para hacerlo, según lo veo, resulta a menudo de lo que parece ser la tercera cualidad distintiva de AA: La comprensión intuitiva que el alcohólico recibe —si bien es compasiva—, no es indulgente. Los «terapeutas» de AA ya tienen sus doctorados en los cuatro campos en que los alcohólicos se destacan: la pretensión, el autoengaño, la evasión y la lástima de sí mismo. No se le pregunta al alcohólico lo que está pensando. Se le dice lo que está pensando. Nadie espera a descubrirlo en una mentira. Sus compañeros se le anticipan, citando las mentiras que está a punto de decir. A fin de cuentas, empieza a lograr ser sincero por

falta de recursos. No tiene mucho sentido tratar de engañar a aquellos que podrían haber inventado el juego que está jugando.

Hay además un cuarto factor en AA que, según me parece, no se puede encontrar en ninguna otra parte: la omnipresente, interminable y entusiasta disposición del alcohólico recuperado de hablar del alcoholismo en todos sus detalles, sus causas y motivos, su cómo y porqué. Sin que el principiante se dé cuenta, resulta que su fascinación con el alcohol, su sed, su deseo e incluso su necesidad de un trago, se diluyen en un mar de palabras. Siempre me ha parecido maravillosamente justo que la gente que una vez usó la boca para enfermarse ahora la use para recuperarse.

Finalmente, en AA, el proceso educativo asume una forma inversa. No se le pide al principiante que aprenda nuevos valores, sino que se desprenda de los viejos; no se le pide que adopte nuevos objetivos, sino que abandone los antiguos. Creo que una de las frases más importantes del libro *Alcohólicos Anónimos* es la siguiente: «Algunos de nosotros tratamos de aferrarnos a nuestras viejas ideas y el resultado fue nulo hasta que nos deshicimos de ellas sin reserva». Es casi increíble la rigidez con la que —incluso algunos alcohólicos que no beben—, se aferran a las opiniones, creencias y convicciones que tenían al ingresar en AA. Uno de los objetivos principales de la terapia de AA es ayudar al alcohólico a reconocer estas ideas y a desarrollar la voluntad de renunciar a ellas.

Ahora bien, se puede preguntar, ¿dónde se pueden encontrar estos factores distintivos? ¿Dónde están obrando? ¿Dónde ocurren? ¿Es siempre la respuesta tal y tal reunión, a tal hora y en tal dirección? No. La verdadera respuesta es que esta terapia única ocurre cuandoquiera que se encuentren dos alcohólicos: en su casa, en un café, en la calle, en un auto, y —¡válgame Dios!— por el teléfono. Hay un solo requisito: Uno de ellos debe estar sobrio. Pero ni siquiera esto es absolutamente necesario. Soy una prueba viviente de que dos alcohólicos borrachos, una vez que han conocido AA, pueden convencerse mutuamente de volver.

En este punto puede que se haga la pregunta:

De toda esta unicidad, ¿qué es lo que finalmente ocurre? Admito que esto es el meollo del asunto, sin duda, y me gustaría que la respuesta fuese tan fácil de formular como la pregunta. Pensándolo mejor, hay una respuesta fácil. Puedo repetir algo que se viene escuchando a lo largo de los pasillos de AA desde hace mucho tiempo. «El milagro de AA ocurre». No cabe duda de que estas palabras me sacarían del apuro de una manera poética y graciosa. Pero no creo que sabríamos mucho más de lo que sabíamos antes de que se hiciera la pregunta.

En AA existe la opinión generalizada de que si un principiante no hace más que seguir asistiendo a las reuniones, “al final, algo se le pegará”. Lo que se quiere decir, por supuesto, es que este «algo» que se le va a pegar, será el llamado milagro de AA. No tengo la menor duda de que mucha gente en AA acepta esta aseveración literalmente. Los he observado a lo largo de los años. Asisten fielmente a las reuniones, esperando fielmente a que «algo se les pegue». Lo curioso es que «algo» sí se les pega: la muerte. Allí se quedan sentados, semanas, meses y años, poniéndose cada vez más rígidos mental, espiritual y físicamente

Creo que el verdadero «milagro de AA», el «algo» que esperamos que se le pegará, es sencillamente el estar dispuesto a actuar. La razón por la cual el alcohólico acaba teniendo esta disposición, espero tratarla con algún detalle más adelante. Por el momento, consideremos qué es lo que está dispuesto a hacer.

AA ha sido felizmente descrito como «un programa de acción». De hecho, uno de nuestros aforismos más citados es: «Acción es la palabra mágica». Al oírlo, el principiante, se forma toda una imagen mental de asistir a reuniones, hacer lo que se llaman «visitas de Paso Doce» a otros alcohólicos, hablar en reuniones, integrarse a comités —en general, una especie de ir y venir constante—. Veremos si eso es lo que es de verdad.

Citamos a continuación el Capítulo V del libro *Alcohólicos Anónimos*:

«He aquí los pasos que dimos, y que se sugieren como un programa de recuperación:

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.

3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.

4. Sin temor, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.

8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.

9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.

10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.

11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.

12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos».

Lo que acaban de oír son los renombrados Doce Pasos de AA. Han sido descritos por diversos miembros en diversos tiempos en términos diversos, desde «La escalera dorada hacia la felicidad» hasta «toda esa cosa de Dios».

Ahora intentaré formular algunas preguntas que nos puedan ayudar a comprender el impacto que los Doce Pasos han tenido en las vidas de miles de

alcohólicos, y la eficacia ya demostrada de los pasos para tratar el problema de alcoholismo.

Primero, ¿les sorprende a ustedes, como me sorprendió a mí, el que no haya nada físico en el programa —ninguna dieta de verduras y vitaminas, ningún régimen de ejercicios diarios—? Creo que es así porque, desde el mismo comienzo, el alcohólico en AA ha creído que los aspectos físicos de nuestra enfermedad importarían poco si no fueran acompañados por un deterioro espiritual igualmente progresivo. Si la cosa por la que tuviéramos que preocuparnos más fuera la alergia física al alcohol, creo que AA nunca se habría formado, porque nunca se habría necesitado. En varias ocasiones he tenido fuertes reacciones alérgicas a ciertas comidas: a las fresas, pero no tuve que unirme a Fresas Anónimos; a la carne de cerdo, pero no tuve que cambiar de religión para abstenerme de comerla.

Entonces, si el alcoholismo es mayormente una enfermedad espiritual que requiere un tratamiento espiritual, ¿les sorprende a ustedes, como me sorprendió a mí, que no haya nada de nuevo en sentido espiritual, nada asombrosamente distinto, ni único en este programa? La mayoría de estas ideas han existido desde que el hombre salió arrastrándose de su caverna. Muchas ya existían en las sociedades primitivas, y todo alcohólico —por irreligioso y poco ético que hubiera logrado mantenerse— las habría utilizado —algunas o todas ellas— en algún momento, como un conjunto de valores con el que medirse a sí mismo. Creer que el alcohólico que se dirige a AA es un bárbaro inculto y sin principios, que experimenta una súbita y milagrosa transformación por la iluminación espiritual de los Doce Pasos, que le fue inaccesible antes, es, en mi opinión, una absoluta tontería.

De nuevo se nos presenta un aspecto de la terapia de AA que ha tenido un impacto completamente nuevo sin estar basado, aparentemente, en cosas completamente novedosas. ¿En qué podría radicar la diferencia?

Creo que está en la forma en que *se presentan* los pasos más que en el contenido de los mismos: son relatos de acciones que se han llevado a cabo, y no

reglas que no se deben violar so pena de volver a emborracharse.

A menudo me he preguntado cuál habría sido la suerte de la humanidad si los diez mandamientos se hubieran presentado de esta manera, en vez de como mandamientos expresados de forma negativa o imperativa; es decir: «Honramos a nuestros padres». «Santificamos las fiestas». «Honramos el nombre de Dios y no lo tomamos en vano». «No levantamos falso testimonio ni mentimos».

En AA el relato es claro e inconfundible. «He aquí los pasos que dimos», dicen aquellos que nos han precedido. El principiante acaba dándose cuenta de que él, también, tiene que dar estos pasos, antes de que tenga derecho a relatarlos. Además, en un ambiente en que el tema constante es «Lo que hice» y «Lo que pienso», ningún neurótico puede resistir mucho tiempo la tentación de entrar en acción. En una organización cuyos miembros están secretamente convencidos de que son únicos, ningún neurótico va a sentirse contento mucho tiempo con solo oír relatar lo que los otros están haciendo. Ya sea por casualidad, por designio o por orientación sobrenatural, los pasos están formulados y presentados de tal manera que el alcohólico puede ignorarlos completamente, adoptarlos parcialmente o aceptarlos de todo corazón. En cualquier caso, no puede relatar más que lo que ha hecho. Sabe que, mientras no lo haga, es más un invitado que un miembro de AA, y esta situación acaba siendo insoportable para el alcohólico. Tiene que dar al menos algunos de los pasos o marcharse. A mi parecer, esto es lo que influencia al alcohólico inactivo y a veces hostil, que se queda esperando; y explica además, por qué ocurre.

La presentación de los Doce Pasos en forma de relatos de acciones que se han emprendido, y no como mandamientos que hay que cumplir, constituye además la razón básica por la que una recopilación de dogma y doctrina brilla por su ausencia en AA. Nunca se le dice a ningún miembro que debe practicar estos pasos o volver a una vida de embriaguez. Todo aquel que diga ser miembro de AA lo es, sea cual sea el grado de entusiasmo que muestre al aplicarse a los pasos. Los miembros

varían desde aquellos que anuncian a gritos e infatigablemente: «Me he mantenido sobrio durante x años con solo el Primer y el Duodécimo Paso», hasta aquellos, igualmente incansables, que exhortan «Utiliza, no analices». El primer grupo parece que puede, de alguna manera, ignorar la cláusula condicionante del Duodécimo Paso: «Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos», y que se contenta con lo que otros pueden considerar una sobriedad tristemente limitada y empobrecida. El último grupo, de forma equivalente, parece poder ignorar el hecho de que la misma exhortación a no analizar, se deriva del análisis que ellos mismos hicieron.

Ya que les dirijo estas palabras a ustedes como consejeros y futuros consejeros, y no como alcohólicos, no quiero extenderme en un detenido comentario sobre los pasos. No obstante, creo que hay algunos aspectos de estos pasos que no debemos pasar por alto, porque estoy seguro de que se les presentarán repetidas veces en su trabajo.

El primer aspecto es el que a veces se llama «el tema de Dios». Conforme AA se va convirtiendo en una Comunidad cada vez más internacional, según se va extendiendo allende los mares, más allá de la ética judeocristiana de la sociedad norteamericana donde fue fundada —y que incluso aquí se ve puesta a prueba cada vez más—, este principio básico del programa de recuperación de AA será, sin duda, sometido a una más profunda consideración y puesto más a menudo en tela de juicio.

Es obvio que los fundadores de AA creían que los alcohólicos tenían necesidad de un Poder superior a ellos mismos. Pero de nuevo, ya sea por casualidad, por designio o por orientación divina, se abstuvieron prudentemente de definir este poder en términos estrictos. Aunque en la literatura de AA ha aparecido y sigue apareciendo el pronombre personal que denota el concepto de una deidad personal, no se exige en absoluto ninguna creencia en este concepto. De hecho, estoy convencido de que cuanto más tiempo lleva un miembro en AA, menos importante es la *naturaleza* de este Poder. Según creo, la mayoría de los

miembros que conozco y yo también, a lo largo de los años progresamos de buscar a un Dios que podamos comprender a creer en un Dios que nos comprende.

Los fundadores de AA además se apresuraron a aclarar el uso original que hacían de los términos «experiencia espiritual» y «despertar espiritual» para describir la transformación de la personalidad que creían indispensable para la recuperación permanente. En el apéndice II del libro *Alcohólicos Anónimos* dice:

«Entre los miles de miembros de nuestra Comunidad que está siempre creciendo, tales transformaciones son frecuentes aunque no son la regla. La mayoría de nuestras experiencias son de las que el psicólogo William James llama “variedad educacional”, porque se desarrollan lentamente durante un cierto período de tiempo... Este [el principiante] se da cuenta por fin de que se ha operado en él un profundo cambio en su reacción a la vida, y que ese cambio difícilmente pudo haberse realizado por obra de él solo».

En las Doce Tradiciones, AA dice que tiene «una sola autoridad fundamental... un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo». Permítanme, no obstante, que les recuerde que estos grupos están compuestos de alcohólicos y antes de que se pueda determinar lo que la conciencia colectiva haya decidido, incluso el ateo más militante o el más convencido agnóstico pueden haberse mantenido sobrios durante años.

Puede que les parezca a algunos de ustedes que en los Pasos Cuatro y Cinco, AA se expone a ser acusada de valerse de equívocos. Estos pasos dicen:

«4. Sin temor, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos».

Según parece, tenemos aquí una organización que afirma por un lado que la enfermedad del alcoholismo no supone ninguna culpabilidad moral y, por otro lado, sugiere a sus miembros que la recuperación lleva implícito el haber rendido cuenta de esta culpabilidad ante Dios y otro ser humano. A mí

me parece que esta aparente paradoja se deriva del conocimiento que los fundadores de AA sacaron de la experiencia. Creo que ellos descubrieron, como todos nosotros hemos descubierto desde entonces, que el principiante, sin importar lo que se le diga respecto a la enfermedad del alcoholismo, sigue sintiéndose culpable. No puede hacer la vista gorda a las consecuencias morales de su forma de beber: el daño que ha causado a la gente a su alrededor y la vergüenza y degradación que se ha inflingido a sí mismo. Esta carga de culpabilidad convencional —y empleo la palabra “convencional” deliberadamente— junto con el terco deseo del alcohólico de aferrarse a ella, conforman la más vieja de sus «viejas ideas». Es la más vieja por ser la primera en aparecer y, en la mayoría de los casos, será la última en desaparecer. Pero tiene que desaparecer para que la actitud del alcohólico hacia sí mismo y, por consiguiente, hacia el mundo que lo rodea, pueda sufrir una transformación básica. Por ello creo que los fundadores de AA aprendieron de su propia experimentación que es necesario ofrecer al alcohólico un medio *convencional* para deshacerse de su culpabilidad *convencional*. De aquí que tenemos el Cuarto y Quinto Paso.

Espero que se pueda ver ahora claramente que el programa de acción de AA no es aquel constante ir y venir, que muchos principiantes imaginan, ni tampoco los incansables esfuerzos para llevar el mensaje a otros alcohólicos. La acción, de hecho, se concentra en su mayor parte en el ser interior e involucra sus sentimientos y valores más profundos. Únicamente tres de los Pasos —el Quinto, el Noveno y el Duodécimo— se refieren a otras personas. Los demás tienen que ver con la vida interior del alcohólico. No obstante, el resultado final de observarlos es, por así decirlo, sacar lo de dentro para afuera; o sea, hacerle apartar la mirada de sí mismo y dirigirla hacia los demás.

Una frase que a menudo se cita del libro *Alcohólicos Anónimos* es: «El egoísmo... es la raíz de nuestros problemas». Y una de las primeras pruebas de la transformación básica de la personalidad del alcohólico en recuperación es el ofrecerse, lenta, vacilante, temblorosa, pero persistentemente,

a los demás. Los alcohólicos se cuentan entre los plusmarquistas del «dame» del mundo: «Dame una oportunidad... Dame más tiempo... Dame comprensión... Dame amor». En AA estos mismos plusmarquistas del «dame» llegan a ser campeones del dar y —aunque no lo crean—, algunos aprenden, incluso, a no querer nada a cambio.

La casa que AA ayuda a cada persona a construir para sí misma es algo distinta para cada ocupante, porque cada uno es su propio arquitecto. Para muchos, AA es como un regreso al hogar —como el del hijo pródigo a la casa y a la fe de sus padres—. Para otros, es un viaje sin fin a países que nunca se habían imaginado. No importa en cuál categoría el individuo se encuadre. Lo verdaderamente importante es que AA ha demostrado, sin lugar a dudas, que la casa que construye, puede dar cabida tanto al rebelde como al conformista, tanto al radical como al conservador, tanto al agnóstico como al creyente. La ausencia de un dogma formalizado, de reglas y mandamientos, la naturaleza no específica de sus definiciones, la flexibilidad de su estructura —todas las cosas que hemos venido considerando—, contribuyen a lograr este increíble final feliz.

Pero creo que lo que asegura el resultado y hace que el alcohólico recuperado en AA tenga siempre que determinar las cosas por sí mismo es uno de los principios más importantes, aunque más desapercibidos en la Comunidad. Los mismos factores que acabo de enumerar significan que a cualquier hora de cualquier día cualquier alcohólico puede encontrar a algún miembro de AA quien, de buena fe, estará conforme con lo que ya haya decidido hacer. Por otro lado, el mismo alcohólico a cualquier hora de cualquier día puede encontrar a otro miembro quien, de buena fe, estará disconforme con lo que ya ha decidido hacer. Por lo tanto, tarde o temprano, el alcohólico recuperado en AA se ve obligado a pensar por sí mismo. Tarde o temprano, tendrá que hacer como la tortuga, esa criatura humilde que no logra avanzar hasta que no se arriesga a sacar la cabeza. La flexibilidad informe de los principios de AA, según sean interpretados por sus diversos adherentes, acaba forzando al alcohólico a asumir una postura en la que tiene que emplearse

únicamente a sí mismo como punto de referencia para sus acciones, y esto a la vez significa que tiene que estar dispuesto a aceptar las consecuencias de dichas acciones. En mi opinión, esta es la definición de la madurez emocional.

Sería maravilloso si pudiera ahora cerrar mi libro e irme, derramando luz y armonía, dejando atrás mis premisas elegantemente sentadas para que se valgan por sí mismas. Pero si lo hiciera, les estaría haciendo a ustedes —como futuros consejeros— un flaco favor. A cada miembro de AA, le llega el día —algunos lo admiten, otros lo guardan en secreto— en que una duda lo empieza a roer y atormentar. A veces las palabras son: «¿Es AA suficiente?» O puede que la pregunta asuma una forma más fatalista: «¿Nunca habrá nada más que AA?» Y en otros casos, se formula sencillamente así: «¿Y ahora qué, mi querido amigo, ahora qué?»

Puede llegar el día en que una de estas almas atormentadas se presente en su oficina dándole alguno de estos razonamientos:

«AA es una organización de personas enfermas y creo que sería una desventaja para mí quedarme más tiempo con ellas».

«AA siempre está orientada hacia el principiante. Los veteranos no tienen ninguna posibilidad de seguir desarrollándose».

«AA es en realidad una especie de subcultura y puede aislarte de la corriente principal de la vida».

¿Por qué estas frases vienen con tanta facilidad? Porque primero me las dije a mí mismo, y a lo largo de los años se las he oído tanto a aquellos que me han precedido como a aquellos que llegaron después que yo.

Si las oyen, o cuando las oigan, les ruego que no las tomen a la ligera. La razón por la que se siguen repitiendo con tanta insistencia está en que en ellas hay mucha verdad.

La culpabilidad, el miedo y la inquietud que estos pensamientos suscitan en el miembro de AA se deben principalmente, según lo veo yo, al siguiente hecho sencillo: Mucho antes de que dejemos entrar estas ideas en nuestra conciencia, hemos sido exhortados por muchos defensores

de la fe de AA: «AA es todo lo que necesitas», nos dicen. Parece que nunca se les ocurre —ni a sus oyentes— que un simple cambio a primera persona haría que la exhortación fuese completamente acertada. «AA es todo lo que necesito» es una declaración personal que puede fortalecer a muchos, sin molestar a nadie.

En toda la literatura de AA no puedo encontrar ninguna evidencia para justificar el precepto —que a veces se da por sentado, y otras se preconiza— de que el alcohólico recuperado, o en recuperación, debe limitarse a la terapia de AA. De hecho, las historias de miles de miembros ponen de manifiesto todo lo contrario. Durante toda mi vida, por ejemplo, yo he sido católico, con diversos grados de intensidad y diversos niveles de virtud. Además, después de cumplir once años sobrio en AA estuve en tratamiento psicoanalítico durante varios años. Nunca me ha parecido que ninguno de estos intereses y empeños excluya a ningún otro. Me parece siempre oportuno recordar las palabras de la Biblia: «Hay un tiempo y un lugar para cada cosa». Si alguno de ustedes me pidiera esta noche que le ayudara con su problema con la bebida, no le haría la pregunta: «¿Quisiera ir conmigo a misa el domingo que viene?» ni si le interesaría pedir cita con el que fue mi analista. Pero no vacilaría en preguntarle: «¿Quisiera ir conmigo a una reunión de AA?»... «Hay un tiempo y un lugar para cada cosa». Creo que el verdadero peligro está en la suposición del alcohólico recuperado de que si desea trasladarse a otro lugar y tiempo, tiene forzosamente que dejar AA atrás. No hay nada menos cierto. No podría haber nada más innecesario.

La declaración que se oye a menudo, «AA es todo lo que necesitas», se origina en el temor —temor a que, si algún miembro disiente de la creencia de que AA es la única y completa solución a todos los problemas del alcohólico, todos los demás miembros perecerán con él—. Una vez me aferré a esta actitud respecto a mi religión. De hecho, llegué a AA con esa convicción. ¡Qué triste habría sido, si hubiera aprendido a renunciar a una «vieja idea» solo para sustituirla por otra!

Esta búsqueda de la perfección, de la única

Solución perfecta, es el distintivo del neurótico. Desde sus días en el paraíso, el ser humano ha pedido a gritos: «Dame un rito; dame alguna palabra; dame una oración; dame un cántico, una cruz, una reliquia, un rosario, un mantra, un acertijo; dame algo, lo que sea, con tal de que contenga una fórmula mágica y mecánica que yo pueda decir o tocar o hacer —y todo estará bien—».

Aplicar este mismo criterio poco realista a Alcohólicos Anónimos, es tan injusto como lo sería, o lo ha sido, aplicarlo a cualquier otra institución humana. La verdadera libertad está en la comprensión y tranquila aceptación de la posibilidad de que no haya ninguna solución *perfecta*. Porque a cada ser humano le corresponde descubrir y compartir lo que funcione para él.

A fin de cuentas, estoy convencido de que yo, al igual que otros muchos, he optado por quedarme en AA, porque únicamente allí podemos volver a vivir la experiencia original de la recuperación. Únicamente allí podemos ser una parte activa del empeño diario de todos los miembros —a veces mejor, a veces peor, a veces enérgico, a veces flojo— de ser un poco mejor de lo que fuimos ayer. Si ustedes no son alcohólicos, o no son miembros de AA, estarán diciendo: «Sin duda, este hombre se da cuenta de que este empeño diario se hace en otros grupos y en otras organizaciones». Por supuesto que me doy cuenta de esto. He sido y sigo siendo miembro de algunos de estos mismos grupos y organizaciones. Pero únicamente en AA tengo la posibilidad de compartir este empeño con la amplitud e intensidad que han dado a mi vida un nuevo significado. Cada vez más, año tras año en AA, dondequiera que vaya, dondequiera que mire, la palabra clave, el agente activador, el catalizador supremo, parece ser esa palabra sencilla, «compartir».

No obstante, como todas las bendiciones, esta intensidad de compartimiento, esta compenetración de un alcohólico con otro, lleva aparejada un peligro. De alguna forma sutil, favorece también a la oculta pero omnipresente necesidad del alcohólico de retirarse de la corriente principal y volver la mirada sobre sí mismo. El aprender a sustituir el egocentrismo por un grupo, por grande que sea, no

es sino una recuperación parcial.

Es probable que AA siempre cuente entre sus miembros con aquellos que, por temor o por ira, deseen hacer de AA una especie de gueto espiritual, como un monasterio mixto, donde los alcohólicos se escondan a restañar sus heridas e inventar palabras pueriles y defensivas como «normalito» y «borrachín» y señalar con dedos acusadores a las fieras «allí afuera».

Ha de llegar el día, creo, en que todo alcohólico, dentro o fuera de AA, tendrá que sentarse en presencia de sus enemigos. Cuando lo haga, se quedará maravillado ante el descubrimiento de que está asistiendo a una reunión compuesta de un solo individuo —él mismo—. El día en que el alcohólico se dé cuenta de que su enemigo está adentro, de que las fieras son mayormente criaturas de su propia imaginación y se emboscan en su propio inconsciente, será el día en que, para él, AA se convierta en lo que creo que sus fundadores querían que fuese: una fuga hacia la realidad.

Dio la casualidad que yo estaba en San Francisco poco después de asistir a mi reunión con mis enemigos, e hice un corto recorrido por la calle Powell, hacia Fisherman's Wharf, en uno de esos lindos tranvías que tienen allí. Llegado allí, vi pasar algo extraño y maravilloso. Todos los pasajeros que me habían acompañado en el recorrido se bajaron juntos, sin esperar a los conductores, y se pusieron a darle la vuelta para subir el largo y empinado declive que acababa de bajar. E hice con ellos el recorrido de vuelta, hacia la cumbre de la cuesta con su vista espectacular del puente Golden Gate.

Se me ocurrió entonces que esto era lo que AA había sido para mí y lo que esperaba que fuera siempre para los demás: un vehículo absurdamente sencillo, construido improvisadamente, ruidoso, pero —aun así—, un vehículo sólido, alegre y muy querido, que me había pedido a mí, y a los demás pasajeros, que le diéramos la vuelta para que todos pudiéramos ascender la cuesta que habíamos descendido, hasta volver a ver el puente — el puente hacia la vida normal—.

Esta noche, si pudiera mencionar una falla de AA, sería que no hemos empezado a aprovechar

el potencial implícito en las siete últimas palabras del Duodécimo Paso: «practicar estos principios en todos nuestros asuntos».

Hace poco tiempo se me ocurrió que cuando estoy sentado en una reunión de AA nunca soy consciente de que estoy sentado al lado de otro hombre blanco, otro católico, otro estadounidense, o un francés, un mexicano, un alemán, un musulmán, un hindú, un hombre negro o de piel morena. Soy únicamente consciente de que estoy sentado al lado de otro alcohólico. Y me pareció muy importante que este sentimiento de humanidad común lo haya logrado a costa de mucho dolor y sufrimiento.

¿Deben esta comprensión y compasión —ganadas con gran esfuerzo—, quedar limitadas a las salas y a los miembros de AA? O, ¿me incumbe a mí sacar provecho de todo lo que he aprendido y experimentado, no solamente en AA sino en toda esfera y empresa de mi vida, para levantar la cabeza y asumir mi debido lugar en la familia humana? Allí, como parte de la familia de Dios, ¿puedo darme perfecta cuenta de que no estoy sentado al lado de otro hombre blanco, otro católico, otro estadounidense, ni al lado de un francés, un mexicano, un judío, un musulmán, un hindú, un negro o un hombre de piel morena, ni siquiera al lado de otro alcohólico, y puedo, finalmente —Dios lo quiera—, volver a casa después de todas las batallas y decir desde lo más profundo de mi alma: «estoy sentado al lado de otro ser humano»?

Señoras y señores, ¿quién se atrevería a analizar un fenómeno, a esquematizar una maravilla o a aplicar la lógica a un milagro? La respuesta es: nadie sino un tonto. Y espero que, esta noche, no haya sido tan tonto. Lo que he intentado hacer es únicamente decirles dónde he estado durante los pasados dieciséis años, y algunas de las cosas que he llegado a creer debido a mis experiencias.

El sábado que viene, en las iglesias de muchos de nosotros, se va a leer esa parte del evangelio de San Mateo que cuenta cómo Juan el Bautista, que había sido encarcelado por Herodes, al oír de las obras de su primo Jesús, envió a dos de sus discípulos para preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» Y Cristo, como

de costumbre, no les dio una respuesta directa, porque quería que Juan decidiera por sí mismo. Y entonces les dijo a los discípulos: «Vuelvan a Juan y díganle lo que han oído y lo que han visto: los ciegos ven; los cojos andan; los leprosos quedan limpios; los sordos oyen; los muertos resucitan y una buena nueva llega a los pobres». En mi niñez, cuando estaba estudiando el catecismo, me enseñaron que en este caso los «pobres» no significaba únicamente los que eran pobres en el sentido material, sino también los «pobres de espíritu», que sentían una ardiente hambre y sed internas; y que la palabra «evangelio» significaba literalmente la «buena nueva».

Hace más de dieciséis años, cuatro hombres, mi jefe, mi médico, mi pastor y el único amigo que me quedaba —trabajando individual y conjuntamente— se las arreglaron para encaminarme a AA. Esta noche, si me hicieran la pregunta: «Dinos, ¿qué es lo que has encontrado?», les diría lo que ahora les digo a ustedes:

«No puedo decirles sino lo que he oído y visto: Parece que en realidad los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y un sinnúmero de veces, en medio del día más largo o de la noche más oscura, a los pobres de espíritu les llega una buena nueva».

Que Dios quiera que sea siempre así.

LOS DOCE PASOS DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.

3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.

4. Sin temor, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.

8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.

9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.

10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.

11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.

12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.

LAS DOCE TRADICIONES DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

1. Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de AA.

2. Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza; no gobiernan.

3. El único requisito para ser miembro de AA es querer dejar de beber.

4. Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a Alcohólicos Anónimos considerado como un todo.

5. Cada grupo tiene un solo objetivo primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.

6. Un grupo de AA nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de AA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.

7. Todo grupo de AA debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.

8. Alcohólicos Anónimos nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.

9. AA como tal nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.

10. Alcohólicos Anónimos no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.

11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre el anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.

12. El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

LOS DOCE CONCEPTOS PARA EL SERVICIO MUNDIAL

I. La responsabilidad final y la autoridad fundamental de los servicios mundiales de AA deben siempre residir en la conciencia colectiva de toda nuestra Comunidad.

II. La Conferencia de Servicios Generales se ha convertido, en casi todos los aspectos, en la voz activa y la conciencia efectiva de toda nuestra Comunidad en sus asuntos mundiales.

III. Para asegurar su dirección eficaz, debemos dotar a cada elemento de AA —a la conferencia, a la Junta de Servicios Generales, así como al personal directivo, a los integrantes de sus comités y a los ejecutivos de sus corporaciones— de un *derecho tradicional de decisión*.

IV. Debemos mantener, a todos los niveles de responsabilidad, un *derecho tradicional de participación*, ocupándonos de que a cada clasificación o grupo de nuestros servidores mundiales les sea permitida una representación con voto, en función de la responsabilidad que cada uno tenga que desempeñar.

V. En toda nuestra estructura debe prevalecer un *derecho tradicional de apelación*, asegurándose así que se escuche la opinión de la minoría, y que las peticiones de rectificación de los agravios personales sean consideradas cuidadosamente.

VI. La conferencia reconoce que la iniciativa principal y la responsabilidad activa en la mayoría de los asuntos de servicio mundial deben ser ejercidas, en primer lugar, por los miembros custodios de la conferencia cuando actúan como la Junta de Servicios Generales.

VII. La Carta Constitutiva y los Estatutos de la Junta de Servicios Generales son instrumentos legales, y los custodios están, por consiguiente, totalmente autorizados para administrar y dirigir los asuntos de servicio mundial. La Carta Constitutiva de la Conferencia en sí misma no es un instrumento *legal* sino *tradicional*, en cuya validez —y en las finanzas de AA— se apoya para su plena efectividad.

VIII. Los custodios son los principales planificadores y administradores de los asuntos de política y finanzas en general; tienen una función de supervisión fiduciaria sobre nuestros servicios constantemente activos y constituidos separadamente, ejercida mediante su facultad de elegir a todos los directores de estas entidades.

IX. El buen liderazgo de servicio en todos los niveles es indispensable para nuestro funcionamiento y seguridad en el futuro. El liderazgo inicial del servicio mundial que una vez ejercieron los fundadores tiene necesariamente que ser asumido por los custodios.

X. A cada responsabilidad de servicio debe corresponderle una autoridad de servicio equivalente, y el alcance de tal autoridad debe estar siempre bien definido.

XI. Los custodios deben contar siempre con los mejores comités, directores de las corporaciones de servicio, ejecutivos, miembros del personal y consultores. La composición, cualidades, capacitación introductoria, así como la definición de derechos y funciones serán siempre asuntos prioritarios.

XII. La conferencia cumplirá con el espíritu de la tradición de AA, teniendo especial cuidado de no convertirse nunca en sede de peligrosa riqueza o poder; que contar con fondos suficientes para su funcionamiento, más una reserva adecuada, sea su prudente principio financiero; que ninguno de sus miembros tenga una posición de autoridad desmedida sobre los demás; que se llegue a todas las decisiones importantes por discusión, votación y —siempre que sea posible— por unanimidad sustancial; que ninguna de sus acciones sea personalmente punitiva o una incitación a controversia pública; que nunca se realice ninguna acción de gobierno; y que, como la sociedad a la cual sirve, permanezca siempre democrática en acción y en intención.

PUBLICACIONES DE AA. Aquí hay una lista parcial de publicaciones de AA. Se pueden obtener formularios de pedidos en la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163, USA. Teléfono: (212) 870 34 00.
Sitio web: www.aa.org/es

LIBROS

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
DOCE PASOS Y DOCE TRADICIONES
REFLEXIONES DIARIAS
COMO LO VE BILL
NUESTRA GRAN RESPONSABILIDAD
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS LLEGA A SU MAYORÍA DE EDAD
EL DOCTOR BOB Y LOS BUENOS VETERANOS
«TRANSMÍTELO»
VIVIENDO SOBRIOS
LLEGAMOS A CREER
AA EN LA CÁRCEL: UN MENSAJE DE ESPERANZA
AA PARA EL ALCOHÓLICO DE EDAD AVANZADA: NUNCA ES DEMASIADO TARDE

FOLLETOS

Experiencia, fortaleza y esperanza:

LAS MUJERES EN AA
LOS JÓVENES EN AA
SER NEGRO EN AA
MIEMBROS DE AA INDÍGENAS
LOS ALCOHÓLICOS LGBTQ EN AA
LA PALABRA «DIOS»: LOS MIEMBROS DE AA AGNÓSTICOS Y ATEOS
AA PARA LOS ALCOHÓLICOS QUE PADECEN TRASTORNOS MENTALES...
Y SUS PADRINOS
ACCESIBILIDAD EN AA: LOS MIEMBROS HABLAN SOBRE
SUPERAR LAS BARRERAS
AA Y LAS FUERZAS ARMADAS
¿SE CREE USTED DIFERENTE?
MUCHAS SENDAS HACIA LA ESPIRITUALIDAD
MUJERES HISPANAS EN AA
CARTA A UN PRESO QUE PUEDE SER ALCOHÓLICO
ES MEJOR QUE ESTAR SENTADO EN UNA CELDA
(Folleto ilustrado para personas bajo custodia)

Acercas de AA:

PREGUNTAS FRECUENTES ACERCA DE AA
¿ES AA PARA MÍ?
¿ES AA PARA USTED?
UN PRINCIPIANTE PREGUNTA...
¿HAY UN ALCOHÓLICO EN SU VIDA?: EL MENSAJE DE ESPERANZA DE AA
ESTO ES AA: UNA INTRODUCCIÓN AL PROGRAMA
DE RECUPERACIÓN DE AA
PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL APADRINAMIENTO
EL GRUPO DE AA: DONDE TODO EMPIEZA
PROBLEMAS DIFERENTES DEL ALCOHOL
EL MIEMBRO DE AA, LOS MEDICAMENTOS Y OTRAS DROGAS
EL AUTOMANTENIMIENTO: DONDE LA ESPIRITUALIDAD
Y EL DINERO SE RELACIONAN
LA EXPERIENCIA NOS HA ENSEÑADO:
UNA INTRODUCCIÓN A NUESTRAS DOCE TRADICIONES
LOS DOCE PASOS ILUSTRADOS
LOS DOCE CONCEPTOS PARA EL SERVICIO MUNDIAL ILUSTRADOS
LAS DOCE TRADICIONES ILUSTRADAS
CÓMO COOPERAN LOS MIEMBROS DE AA CON LOS PROFESIONALES
AA EN LAS INSTITUCIONES CORRECCIONALES
AA EN LOS ENTORNOS DE TRATAMIENTO
PROGRAMA PUENTE HACIA AA
LA TRADICIÓN DE AA: CÓMO SE DESARROLLÓ
SEAMOS AMABLES CON NUESTROS AMIGOS
EN EL FRENTE DEL ALCOHOLISMO
COMPRENDIENDO EL ANONIMATO

Para profesionales:

AA EN SU COMUNIDAD
BREVE GUÍA A AA
SI USTED ES UN PROFESIONAL... ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
QUIERE TRABAJAR CON USTED
AA COMO RECURSO PARA LOS PROFESIONALES DE LA SALUD
¿HAY UN BEBEDOR PROBLEMA EN EL LUGAR DE TRABAJO?
LOS LÍDERES RELIGIOSOS PREGUNTAN ACERCA DE AA
ENCUESTA DE LOS MIEMBROS DE AA

VIDEOS (disponibles en www.aa.org/es, subtítulos)

VIDEOS DE JÓVENES PARA DESCARGAR
ESPERANZA: ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
UNA NUEVA LIBERTAD

Para profesionales:

VIDEO PARA PROFESIONALES DE LA SALUD
VIDEO PARA PROFESIONALES JURÍDICOS Y DE CORRECCIONALES
VIDEO PARA PROFESIONALES DE SERVICIOS DE EMPLEO
Y RECURSOS HUMANOS

REVISTAS Y BOLETINES

AA GRAPEVINE (mensual, www.aagrapevine.org)
LA VIÑA (bimestral, en español, www.aalavina.org)
ACERCA DE AA (versión digital únicamente, <https://www.aa.org/es/about-aa>)

DECLARACIÓN DE UNIDAD

Debemos hacer esto para el futuro de AA:
poner en primer lugar nuestro bienestar común
y mantener a nuestra Comunidad unida. Porque
de la unidad de AA dependen nuestras vidas y
las vidas de todos los que vendrán.

Yo soy responsable...

cuando cualquiera, dondequiera, extienda
su mano pidiendo ayuda, quiero que la
mano de AA esté siempre allí.

Y de eso, **yo soy responsable.**

ISBN 978-1-644270-62-2



9 781644 270622